

PROMETEO, FUNDADOR DE LA CIVILIZACIÓN HUMANA.
¿MITO DE FUNDACIÓN?

María GRANDÍO MONTES

Universidad de Santiago de Compostela
maria.grandio@usc.es

RESUMEN: En el presente trabajo se analiza el mito de Prometeo a la luz de los llamados «mitos de fundación» con la intención de dar una visión más completa de este mito, ya en sí especialmente prometeico, e integrarlo bajo un rótulo de la tipología mitológica que le era ajeno. Tras una breve revisión de la etiqueta «mito de fundación» y sus características básicas, se realiza un análisis de los principales textos literarios sobre el mito partiendo de los rasgos más destacados de los mitos fundacionales. A partir del análisis textual se constata que las manifestaciones literarias del mito seleccionadas en este estudio presentan ciertos componentes fundacionales especialmente relacionados con la fundación de comunidades y grupos humanos. Se ha podido comprobar, además, que aquellas versiones cuya formulación del mito es especialmente novedosa presentan también nuevas orientaciones del componente fundacional.

Palabras clave: mito de origen, mito de fundación, mito de Prometeo, civilización humana.

ABSTRACT: This essay analyses the Prometheus myth as a founding myth. Its aim is to provide a more complete picture of the promethean myth and to integrate it into a major mythological typology: the origin myths. After a brief review of the label «founding myth» and its inclusion in the group of origin myths, an analysis of the major literary texts of the story of Prometheus has been performed on the basis of the most important features of the founding myths. From the analysis of the texts we confirm that the literary manifestations of myth discussed in this study present some foundational components which are specially related to the founding of communities

and groups. Moreover, it has been noted that the modern versions of the promethean story show new guidelines regarding not only to the mythological theme, but also to the foundational component itself.

Key words: origin myth, founding myth, Prometheus myth, human civilization.

Nos proponemos hacer un recorrido a través de los textos sobre el mito de Prometeo en los que se puede vislumbrar su carácter fundador. No obstante, en esta búsqueda nos hemos encontrado con algún problema relacionado con la propia etiqueta «mito de fundación». Nuestra intención no es negar su vigencia ni mucho menos poner en duda su valor significativo. Sin embargo, al intentar explicar el mito que hoy nos ocupa surgen ciertas dificultades. Reconocemos que elaborar una clasificación inclusiva de los mitos es harto difícil, especialmente si tenemos en cuenta que el mismo concepto «mito» engloba una cantidad ingente de significados.

1. MITOS DE ORIGEN Y MITOS DE FUNDACIÓN

No es objeto de este trabajo entrar en discusiones tan profundas y prolijas como lo es la del significado de «mito», cuyo simple planteamiento excedería con mucho el espacio que nos corresponde. Sin embargo, debemos tomar una postura respecto a esta cuestión. Consideramos mitos los relatos que versan sobre una situación o realidad humana de validez universal (Trousson 1976: II) o sobre el origen de algo cuya importancia radica en su influencia en la vida de una comunidad. En cualquier caso y al margen de su posible definición, lo que sí podemos constatar es que existen mitos de origen. Es más, para algunos estudiosos el valor de relato de orígenes del mito es un rasgo intrínseco del mismo.¹ Así, Eliade afirma que «el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia» (Eliade 1978: 12). Esta importancia de los llamados mitos de origen es crucial, en nuestra opinión, al hablar de mitos de fundación. Y lo es, en primer lugar, porque consideramos que los mitos fundacionales relatan siempre

1. Croatto afirma que «todos los mitos son de origen en el sentido de que narran un acontecimiento instaurador, un comienzo de algo» (Croatto 2002: 241).

el origen de algo, si bien este «algo» posee unas características concretas. En este sentido, consideramos que los mitos fundacionales deberían incluirse dentro del tipo más amplio de los mitos de origen. El mismo Eliade establece de forma indirecta esta relación:

... el mito se refiere siempre a una «creación», cuenta cómo algo ha llegado a la existencia o cómo un comportamiento, una institución, una manera de trabajar se han fundado; es ésta la razón de que los mitos constituyan los paradigmas de todo acto humano significativo [...]. Al conocer el mito se conoce el «origen» de las cosas. (Eliade 1978: 25)

Pero centrémonos ahora en los mitos fundacionales y en sus rasgos intensionales. Procedente del latín *fundatio*, la palabra «fundación» mantiene el significado de «principio», «establecimiento» y «origen» de una cosa. El mito de fundación remite siempre al origen de algo que posee valor colectivo. Esto es, no se refiere normalmente al origen de un objeto cualquiera sino a algo que tiene un significado colectivo o que cumple una función social.² Normalmente la fundación de algo supone la existencia material de lo fundado, si bien no siempre es así. En la famosa *Enciclopedia Universal Ilustrada* de la editorial Espasa-Calpe (1973) se hace referencia a estos aspectos en la entrada etnográfica de «fundación»:

En la historia de las agrupaciones humanas constituye siempre un episodio memorable la estabilización social en cualquiera de sus formas, ya construyendo viviendas, ya erigiendo templos, ya levantando monumentos que perpetúen hechos o instituciones. (1973: 186)

Además, el mito de fundación, considerado como un tipo de relato de orígenes, está estrechamente ligado a las cosmogonías. Una historia fundacional sobre los orígenes de una comunidad o una ciudad viene a recordar o, mejor, a hacer presente a modo de epifanía, el origen del mundo y de los hombres, ese primer nacimiento. Es más, en muchas ocasiones el mito fundacional actúa como si fuese un mito étnico, explicativo de los orígenes de un determinado grupo social. En cualquier caso y como veremos más adelante, la distancia entre los mitos de orígenes, los relatos de fundación, las historias

2. Véase en este sentido el carácter colectivo de las ciudades, cuyo origen se considera indiscutiblemente fundacional, o de los templos, que sirven para un uso colectivo como lugar de reunión para practicar el culto religioso.

etiológicas e incluso los mitos cosmogónicos es mínima, pero a nuestro juicio relevante.

El ser humano necesita fundar continuamente o refundar por medio de la rememoración del tiempo mítico, ese tiempo fuera del tiempo en el que todas las cosas y los grupos humanos comenzaron a existir. Los mitos de fundación vienen, pues, a establecer un referente arcaico, un esbozo de lo que existía antes de lo que hoy se conoce, y a explicar cómo esto vio la luz.

En un diccionario de mitología como el de Pierre Grimal, si consultamos su índice onomástico, podemos ver que establece varios tipos de fundación: fundación de ciudades, de templos y, mediante referencia indirecta, fundación de colonias (Grimal 2000: 626). Dentro de este último tipo, que se refiere al origen de grupos humanos, estudiaremos aquí, en nuestro análisis, el mito de Prometeo.

2. EL MITO DE PROMETEO COMO MITO FUNDACIONAL

2.1. *Tipos de mitos vinculados a la leyenda prometeica*

Decir del mito del titán Prometeo que es sólo un mito fundacional supondría pecar de reduccionismo. Hay pocos mitos como éste cuyo carácter prometeico permita encontrar muchas facetas diferentes encarnadas en un solo héroe e incluir bajo distintos rótulos de la tipología mítica una única leyenda. Efectivamente, Prometeo es, a la vez, mito cosmogónico (es el creador de los hombres y fundador de un nuevo mundo), etiológico (explicativo de las causas del origen del fuego) y de nacimiento (presenta el renacimiento a una nueva existencia para los humanos). Podríamos considerarlo también un mito mesiánico, en cuanto que el héroe se presenta como salvador de la raza humana. Incluso conlleva ciertos trazos de mito escatológico, pues en él se abren las puertas a un nuevo futuro gracias a la desaparición, en los hombres, de la conciencia de la muerte. Pero, además, Prometeo es fundador de la civilización humana. Transforma a los «mortales racionales», como los llamaban los dioses, en hombres, en seres independientes del orden divino. Los dones de Prometeo suponen una auténtica fundación, la de una humanidad liberada del yugo de los dioses.

2.2. *Prometeo como fundador de la civilización humana*

Pero empecemos el análisis y centrémonos en los textos sobre el mito. En ellos podemos constatar el carácter fundacional de la historia de este personaje mítico.

En la *Teogonía* de Hesíodo se establece la primera dicotomía importante para la cuestión que nos ocupa. La *Teogonía* recoge la historia de cómo se separaron los dioses y los hombres a raíz de un engaño en el sacrificio de animales en honor a los dioses perpetrado por Prometeo. Éste enseña a los hombres a hacer las ofrendas a los dioses quedándose con la parte comestible del animal y «desde entonces en la tierra las estirpes de hombres queman para los inmortales blancos huesos sobre humeantes altares» (Hesíodo 2005: 52). A propósito de esto, Carl Kerényi observa que «only then does Hesiod describe the acts of Prometheus which led to the final separation between the divine and the human spheres and the establishment of the human mode of existence» (Kerényi 1997: 40). El orden establecido antes de esa ruptura entre hombres y dioses aparece recogida en *Trabajos y días*: «Antes vivían sobre la tierra las tribus de los hombres sin males, sin arduo trabajo y sin dolorosas enfermedades, que dieron destrucción a los hombres» (Hesíodo 2005: 79). Vemos cómo al instaurar este tipo de sacrificio, considerado engañoso por Zeus, Prometeo acaba con el modo de vida primigenio, en el que el hombre está liberado de preocupaciones pero carece de libertad. El Titán establece unas diferencias entre hombres y dioses que les son originariamente propias y coloca a cada uno en su lugar. Como afirma Kerényi,

Hesiod characterizes the sacrifice as an act of establishment, as the foundation of our world [...] After the division, the world came into being — a world in which gods and men were absolutely different. (Kerényi 1997: 44)

Vemos, pues, que la raza humana separada de los dioses aparece explicada aquí como una fundación prometeica. Pero en Hesíodo la civilización humana posee un cariz negativo que no se encuentra en otras versiones del mito. Esta visión negativa de la autonomía de los hombres está vinculada con la concepción hesiódica de las edades del hombre. Según este mito, las etapas por las que pasa la humanidad son tanto peores cuanto más distanciados se encuentran los dioses y los hombres, o lo que es lo mismo, cuanto menos sometidos están los hombres a la voluntad de los dioses.³

3. Hesíodo sitúa la historia de Prometeo en la Edad de Plata, en la que los hombres son una

En el *Prometeo encadenado* de Esquilo, sin embargo, esa separación de los dioses es positiva para los hombres, pues la divinidad, personificada en la figura de Zeus, se comporta de forma tiránica. Se nos presenta un Zeus que «de los apurados mortales no tuvo ninguna consideración, sino que deseaba, tras aniquilar su raza entera, producir otra nueva. Y a esto no se oponía nadie más que yo» (Esquilo 1979: 79). Igualmente, en el *Prometeo* de Goethe se nos presenta un Titán rebelde enfrentado a un Júpiter totalitario que sólo acepta dar vida a los hombres de barro creados por Prometeo si éste se somete a él:

Pero... me era preciso ser vasallo
y, cual todos vosotros,
acatar al tonante en las alturas.
¡No!
¡Por su falta de vida, aquí sujetos
ellos podrán estar, pero son libres,
y yo su libertad por ellos siento!
(Goethe 1893: 104)

En esta separación entre dioses y hombres se puede ver además el mito de fundación como un mito etnológico: se explica la fundación de la civilización como la de una tribu o etnia determinada. En el mundo en que se mueve Prometeo, concretamente en las versiones del mito surgidas en la Antigüedad, no existe diversidad de pueblos o, al menos, ésta no es significativa. Existen simplemente tres «razas» o grupos diferenciados: los dioses, los hombres y los animales. Así, se establece esta división en la versión platónica del mito,⁴ en las de Esquilo y Hesíodo y en otras versiones de la Antigüedad. Estamos, pues, ante el mito fundador de una de las razas antiguas (cf. Meletinski 2001: 169), la humana, fundación que se consigue gracias a la dotación de la conciencia de pertenencia a un grupo. Aunque no se establece la fundación en un lugar concreto, como ocurre en los casos de la fundación de ciudades, sí se consolida una raza determinada. El mito de fundación presenta un proceso de etnogénesis, de cómo los hombres toman conciencia de sí mismos como grupo. En Esquilo se recoge este proceso:

segunda raza de humanos que coincide con el reinado de los dioses olímpicos, esto es, con el reinado de Zeus. Para Hesíodo la primera edad, la Edad de Oro, es aquella en la que los hombres están totalmente sometidos a los dioses, durante el reinado de Cronos (Hesíodo 2005: 80-85).

4. Platón presenta esta situación inicial del mundo partiendo incluso de un momento anterior: «Érase, pues, un tiempo en que existían los dioses pero las razas mortales no existían» (Platón 1979: 47).

Las penurias de los humanos escuchad, cómo de niños que antes eran los he hecho inteligentes y capaces de reflexión. [...] Éstos, al principio, aunque observaban, hacían observaciones sin objeto, y oyendo no oían, sino que, semejantes a las figuras de los sueños, a lo largo de toda su vida se movían confusos al azar. (Esquilo 1979: 86)

En el *Prometeo encadenado* de Esquilo comprobamos que la faceta fundadora del Titán se sustenta en sus dones materiales y mentales: tanto en el fuego, verdadero símbolo de la civilización (Trousson 1976: 23) del que parte el conocimiento de muchas artes, como en las «ciegas esperanzas» (Esquilo 1979: 80) de inmortalidad que permiten al hombre olvidarse de su «fatal fin» (Esquilo 1979: 79), es decir, de su condición de mortales. Además, destaca la aportación material de Prometeo durante el proceso civilizador humano, algo que está muy presente, como ya comentamos, en los relatos de fundación. Como si se tratase del relato de fundación de una ciudad, el héroe —héroe cultural, que cumple ciertas funciones como la creación o el aprendizaje de oficios, artes y costumbres (Meletinski 2001: 182)— enseña a los hombres los pasos a seguir para poder progresar: «Ni siquiera tenían casas de adobes cocidos al sol, ni construcciones de madera, sino que habitaban en agujeros [...]. No había para ellos ningún indicio cierto del invierno ni de la florida primavera ni del verano fructífero, sino que actuaban en todo sin previsión, hasta que yo les enseñé...» (Esquilo 1979: 86).

Y, así, también Prometeo proporciona a los hombres el calendario, la ganadería, la escritura, la navegación, la medicina, la minería: «En breve frase apréndelo todo resumidamente: todas las artes a los humanos les vienen de Prometeo» (Esquilo 1979: 87). Vemos, pues, cómo en la obra de Esquilo Prometeo no es ya el dios que da el fuego a los hombres sino el iniciador de toda civilización al permitir a los seres humanos forjarse un destino de forma independiente, sin someterse a los dioses. Tanto es así que Kerényi señala que:

This tragedy is unique also for another reason: it does not deal with heroes [...] but with cosmogony, taken in the Greek sense as the founding of the world. It presupposes the decisive founding act of Zeus, the defeat of Titans — but this, too, had been accomplished with the help of Prometheus. This first founding act establishes a juridical situation [...] intended to bring about the doom of the human race. (Kerényi 1997: 83)

Otra obra en la que se toca tangencialmente el mito pero que, sin embargo, presenta elementos muy significativos para el tema que nos ocupa es el *Pro-*

tágoras de Platón. En esta obra se recoge el momento de la creación de las razas mortales en la que intervienen Prometeo y su torpe hermano Epimeteo. Los gemelos,⁵ el previsor y el torpe, cumplen una función importante en el origen de los hombres, tal como lo relata Platón. Prometeo debe subsanar los errores cometidos por su hermano en el reparto de capacidades entre los mortales, en el que deja a los hombres sin recursos para sobrevivir:

Pero el caso es que, como no era del todo sabio Epimeteo, se le pasó por alto que gastó las capacidades en los irracionales. Como colofón le quedaba ya sin dotar la especie de los humanos y no sabía de qué echar mano [...]. Así que Prometeo, viéndose en el apuro de encontrar al hombre algún medio de supervivencia, va y roba la habilidad técnica de Hefesto y de Atenea junto con el fuego [...] y de tal forma luego se lo obsequia al hombre. Así pues, el hombre consiguió de este modo su habilidad para la vida, pero la sagacidad política no la poseía. (Platón 1979: 48)

Aunque en el fragmento platónico se vislumbra la fundación de la civilización humana,⁶ esta fundación lo es sólo en un nivel material. Prometeo da los conocimientos necesarios a los hombres para constituirse como sociedades y fundar ciudades. Sin embargo, el verdadero fundador de la civilización es Zeus pues «envía a Hermes a llevar a los hombres el sentido moral y la justicia, para que hubiera en las ciudades ordenamientos y pactos de amistad» (Platón 1979: 50).

Esta función civilizadora total de la que es privado Prometeo en la versión platónica sí aparece en otras manifestaciones literarias del tema prometeico como en la *Genealogía de los dioses paganos* de Boccaccio, en *De sapientia veterum* de Bacon o en *La estatua de Prometeo*, de Calderón de la Barca. En todas estas obras, aunque con distintos matices, el Titán da a los hombres el conocimiento y los medios necesarios para constituirse en sociedades que puedan progresar. Esto mismo aparece en una obra de mayor trascendencia,

5. La presencia de los hermanos gemelos nos recuerda otras fundaciones legendarias, como la de Roma, llevada a cabo por Rómulo y Remo. Es recurrente también la presencia de rasgos contrapuestos en los hermanos, de tal suerte que uno es el más juicioso y el otro, al contrario, es poco inteligente.

6. Muestra de ello es que a raíz de los dones prometeicos se explica el origen de la religiosidad: «Ya que el hombre participó del don divino, a causa de su parentesco con la divinidad, fue el único de los seres vivos en creer en los dioses» (Platón 1979: 49). En la obra platónica se repasan, además, todos los beneficios que reportan a los hombres los dones de Prometeo: la agricultura, el lenguaje, las ciudades, etc.

al menos en lo que se refiere a la evolución del mito, el fragmento dramático *Prometeo* de Goethe, al que ya hemos hecho referencia a propósito de la rebeldía de Prometeo frente a Zeus. En esta obra el Titán aparece como un verdadero padre que no sólo enseña a los hombres a construir casas, sino también a vivir en sociedad. Establece las normas básicas del derecho y la moral e instituye la propiedad privada, dando además pautas de comportamiento a los hombres para que sean capaces de vivir en el seno de una comunidad (Goethe 1879: 107-109).

2.3. *Derivaciones modernas de la leyenda prometeica como mito fundacional*

Caso aparte lo constituyen las versiones de Pierce B. Shelley y su esposa, Mary W. Shelley. En el *Prometeo liberado* de P. B. Shelley nos encontramos con la fundación de una humanidad cristiana. No estamos ya ante la fundación de la civilización humana. El mundo está formado, en esta relectura del mito, por múltiples naciones, de tal manera que no es necesaria una fundación similar a la que veíamos en versiones anteriores. El Prometeo de Shelley no lucha contra los dioses de forma general sino contra un dios, Júpiter, que es la encarnación del mal. Un mal que se concreta de forma muy explícita en dos ámbitos determinados. En el ámbito político, el mal es el despotismo surgido tras la Revolución Francesa al que se hace referencia indirectamente:

Las naciones reunidas alrededor gritaban
al unísono «¡Amor, Verdad y Libertad!».
De repente del cielo cayó una confusión
feroz sobre ellas: hubo combate, engaño y miedo;
vinieron los tiranos y el botín se llevaron.
(Shelley 1994: 71)

En el ámbito religioso el mal —encarnado también por Júpiter— es la religión oscura y alejada de la razón, que subyuga al hombre y lo aleja de la religión verdadera. Así, la fundación que Prometeo lleva a cabo en la obra de Pierce B. Shelley es sustancialmente diferente a la que veníamos comentando hasta ahora. Esta fundación se concreta en un mundo nuevo de raíces cristianas y liberado de todos los poderes opresores. La nueva humanidad fundada por Prometeo es una humanidad libre y unida:

Ha caído la máscara funesta; queda el hombre,
sin cetro, liberado, sin límites, pero hombre,
sin clase ni nación ni tribu, igual a todos,
sin culto ni temor ni jerarquía, rey
de sí mismo; benévolo, justo, sabio, pero hombre.
(Shelley 1994: 167)

Y Prometeo, artífice de este renacer a un mundo de evocación cristiana, recuerda en muchos momentos de la obra de Shelley a la figura de Cristo.

A pesar de las diferencias con textos anteriores, la faceta fundadora del Titán sigue fuertemente presente en esta obra que viene a renovar el tema prometeico. El coro hace referencia a ella:

Y crearán nuestros cantos
un mundo en el vacío
donde reine el Espíritu de la Sabiduría.
Saldrá nuestro proyecto
del nuevo mundo humano
y será nuestra obra llamada prometeica.
(Shelley 1994: 181)

Esta renovación del mito se hace más patente si cabe en una obra algo anterior sobre Prometeo. Nos referimos a *Frankenstein o el moderno Prometeo*, de Mary W. Shelley. Aquí ya no se nos presenta la fundación de una civilización humana sino el nacimiento de una civilización monstruosa. El conocimiento prohibido da lugar a una creación aberrante en manos de Victor Frankenstein, un Prometeo cegado por su obsesivo deseo de saber. Su intención es fundar una nueva raza de seres a partir de cuerpos muertos y borrar así las fronteras que separan la vida y la muerte:

La vida y la muerte me parecían fronteras imaginarias que yo rompería el primero [...]. Una nueva especie me bendeciría como a su creador, muchos seres felices y maravillosos me deberían su existencia. Ningún padre podría reclamar tan completamente la gratitud de sus hijos como yo merecería la de éstos. [...] si podía infundir vida a la materia inerte, quizás, con el tiempo [...] pudiese devolver la vida a aquellos cuerpos que, aparentemente, la muerte había entregado a la corrupción. (M. W. Shelley 2004: 57)

Sin embargo, la ambición de su proyecto y sus desmedidas ansias de conocimiento conducen al fracaso de la propia civilización. El Prometeo de Mary

W. Shelley no es capaz de amar a su criatura, la primera pieza de su proyecto fundacional, que resulta ser un engendro grotesco:

Lo había deseado con un fervor que sobrepasaba con mucho la moderación; pero ahora conseguido, la hermosura del sueño se desvanecía y la repugnancia y el horror me embargaban. (M. W. Shelley 2004: 61-62)

Comprobamos, pues, cómo estas dos obras, sin renunciar a los aspectos fundacionales presentes en el mito en todas sus manifestaciones, se alejan un poco del motivo de la fundación al que nos venimos refiriendo para abrir nuevas vías en relación con el carácter fundacional del mito prometeico.

Hemos visto cómo ciertos rasgos de mito fundacional se vislumbran en las principales obras sobre mito, si bien la medida en que se hace evidente varía según las versiones. Llama la atención, sin embargo, que lo fundacional emerja de un modo tan destacado en un texto tan poco fiel al mito clásico y tan novedoso como la obra que Gide dedica al tema: *Prometeo mal encadenado*. Si bien su reinterpretación del mito no es necesariamente más innovadora que las que acabamos de ver, su planteamiento del aspecto fundacional es más clásico que en las obras de los Shelley, de tal suerte que retoma, con nuevos aires, aspectos ya presentes en las primeras manifestaciones literarias del mito:

Caballeros, he hecho mucho por los hombres. Caballeros, he querido apasionada, desesperada y deplorablemente a los hombres. Y tanto he hecho por ellos que los he convertido en lo que son; porque antes, ¿qué eran? Eran, pero no tenían conciencia de ser. Y esta conciencia, caballeros, como un fuego para iluminarles, con todo mi amor por ellos la creé. (Gide 1974: 58)

Este fragmento nos recuerda claramente a aquel que hemos comentado de Esquilo a propósito de la autoconciencia de los hombres, dada por Prometeo como un don. Aquí de nuevo el Titán se atribuye el despertar de la raza humana, su enfrentamiento al sometimiento divino y el comienzo de su civilización. Pero la obra de Gide va más lejos:

Lo que sí sé es que aún no satisfecho con darles la conciencia de su ser, quise también darles una razón de ser. Les di el fuego, la llama y todas las artes que tienen una llama por alimento. Inflamando sus espíritus hice nacer en ellos la fe devoradora en el progreso. [...] En vez de una fe en lo bueno, una esperanza insana en lo mejor. La fe en el progreso, caballeros, era su águila. Nuestra águila, ca-

balleros, es nuestra razón de ser. [...] Se acabó para mí una humanidad sin historia... La historia del hombre es la historia de las águilas, caballeros. (Gide 1974: 59)

Con un significativo juego de referencias al fuego, se introduce la idea de que Prometeo no sólo da a los hombres esa conciencia de humanidad, sino que establece el progreso como el motor único que guía esa humanidad incluso si, como observa, el hombre «pierde la salud por conseguirlo» (Gide 1974: 59).

Esta línea relacionada con el progreso de la civilización humana, por otra parte ya planteada por Esquilo, continúa en el breve ensayo de Camus *Prometeo en los infiernos*, donde precisamente se presenta una humanidad esclavizada hoy, no por los dioses, sino por la máquina y el progreso. Se nos presenta un Prometeo que es, ya no civilizador, sino restaurador de una humanidad sesgada, limitada al progreso absorbente, que ha dejado a un lado el alma, el arte y la belleza en nombre de ese mismo progreso que el propio Prometeo instauró un día.

Pero la humanidad hoy ya no necesita ni se preocupa más que por la técnica. La humanidad se rebela en sus máquinas en tanto que considera el arte y todo aquello que él supone como un obstáculo y un signo de servidumbre. (Camus 1986: 13-14)

Se presenta un Prometeo que pretende fundar una nueva humanidad ayudando a los hombres a recuperar su alma y su conciencia de ser:

En cambio lo que caracteriza a Prometeo es el hecho de que no puede separar la técnica del arte. Prometeo cree que al propio tiempo pueden liberarse los cuerpos y las almas. (Camus 1986: 14)

Si nosotros tenemos que resignarnos a vivir sin la belleza y sin la libertad que ella significa, el mito de Prometeo es uno de aquellos que siempre nos recordarán que cualquier mutilación del hombre no puede ser sino transitoria y que nada puede aprovechar al hombre si no es provechoso a todo su ser. (Camus 1986: 16)

Pocas veces hemos visto el mito fundacional tan cercano al mito escatológico. El fin de una etapa de degradación y mutilación de la humanidad supone una nueva fundación. Así lo percibe Camus:

Tenemos que preservar este mito y hacer que su sueño no llegue a ser mortal a fin de que sea posible la resurrección. (Camus 1986: 16)

Con Camus se remitologiza la fundación civilizadora de Prometeo. Desde la distancia se reinterpreta y se recrea el mito actualizado, adaptado a un mundo contemporáneo que precisa todavía la presencia fundadora del héroe.

Concluimos aquí esta breve introducción al mito de Prometeo considerado en cuanto a su faceta fundadora, no sin antes enfatizar la necesidad de una revisión tipológica de las categorías míticas. El hecho de que los grandes estudiosos del mito desde diversas perspectivas hayan prescindido de esta etiqueta de «mito de fundación» dentro de la tipología básica de mitos nos ha servido de acicate para plantear esta propuesta que introduce los de fundación como un subtipo dentro de los mitos de orígenes. Esta propuesta es más un intento de generar un debate en torno a esta cuestión que una pretensión de revisar de forma exhaustiva la clasificación de los mitos, algo que, por otra parte, se encuentra muy lejos de la intención de un trabajo de estas características.

BIBLIOGRAFÍA

- BACON, F., *Œuvres de François Bacon*. Dijon: Imprimerie de L. N. Fratin 1799.
- BOCCACCIO, G., *Genealogía de los dioses paganos*. Madrid: Editora Nacional 1990.
- CALDERÓN DE LA BARCA, P., *La estatua de Prometeo*. Kassel: Edition Reichenberger 1986.
- CAMUS, A., *El verano; Bodas*. Barcelona: Edhasa 1986.
- CROATTO, S., *Estudio de la Fenomenología de la religión*. Navarra: Verbo Divino 2002.
- ELIADE, M., *Mito y realidad*. Barcelona: Labor 1978.
- Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*. Madrid: Espasa-Calpe, vol. 25, 1973. ESQUILLO, «Prometeo encadenado», en: García Gual, C.: *Prometeo: mito y tragedia*. Madrid: Ediciones Peralta 1979, 69-107.
- GIDE, A., *Prometeo mal encadenado*. Barcelona: Editorial Fontana 1974.
- GOETHE, J. W., *Teatro selecto*. Madrid: Librería de la Viuda de Hernando y C.^a 1893.
- GRIMAL, P., *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós 2000.
- HESÍODO, *Teogonía. Trabajos y días. Escudo. Certamen*. Madrid: Alianza Editorial 2005.
- KERÉNYI, C., *Prometheus: Archetipal Image of Human Existence*. Princeton: Princeton University Press 1997.
- MELETINSKI, E. M., *El mito. Literatura y folklore*. Madrid: Akal 2001.

- PLATÓN, «Protágoras», en: García Gual, C.: *Prometeo: Mito y Tragedia*. Madrid: Ediciones Peralta 1979.
- SHELLEY, M. W., *Frankenstein o el moderno Prometeo*. Madrid: Diario El País 2004.
- SHELLEY, P. B., *Prometeo Liberado*. Madrid: Hiperión, 1994.
- TROUSSON, R., *Le thème de Prométhée dans la littérature européenne*. Ginebra: Librairie Droz 1976.